



RCO 253913

173 S9D

## De máscaras y suplantaciones

*José Donoso y Carlos Cerdá trabajan desde hace algunos meses en la versión teatral de *Este domingo*, que Ictus estrenará a comienzos del próximo año. Es la segunda obra de Donoso que este grupo pone en escena. *Sueños de muerte*, estrenada en 1983, fue no sólo aplaudida en Santiago, sino también en escenarios de Caracas y Buenos Aires.*

CARLOS CERDÁ

El jardín se al lado, donde el ventanal del estudio de José Donoso, es un recóndito entorno de espaldar frío a una casa soterrada, con techumbre de tejas que se elevan para dar espacio a ese balcón bajo los cuales revierte la construcción, como si fases se elevase, se ensordeciera con plomo de madera. Más interesante que el jardín es el techo de la casa vecina, una arquería que tiene construcciones deslizadas para sujetar la nieve, aunque aquí solo nubla, de noche cae lluvia, e, recordación de doradas escenas.

### Lección del maestro

Durante diez años —y más— que vive aislado en Berlín, Carlos Cerdá, él en Berlín varias veces las novelas de José Donoso. No podía imaginar entonces que un tiempo después, en tiempos que todo inclinado caería en su memoria, me ocuparía una vez más de Este domingo, cuando de repente la relecto y el jardín vuelve, muestra el maestro que adoró desde niño se paga por su estancia y devolviéndole pacientemente con sucesos angustiosos o divertidos algunos pasajes sobre una escena. Digo dentro de uno porque en mis tiempos de escritor cuando por primera vez a José Donoso leímos su novela *Ana María* en una de esas sesiones memorables de la Academia de Letras. También iban cejados de su obra *Anacleto Skidmore*, Manuel Silva, Celso Reppé, Tomás Vargas, Mariano Aguirre y varios amigos que seguían atascándose la lectura del maestro, más joven pero ya en forma avanzada en estos, en la vieja biblioteca del Instituto, cuando para mostrarnos la originalidad de la novela amonestó en cada una experiencia bávara. Era ocupado por tiempos sentir la existencia de una realidad más honda y cada terrible y, sin derville ni intenderlo, justificaron despiadadamente un día. Entendieron el retroceso; las mentiras políticas y ya todos sintieron la atracción de ese capricho insinuante que es la página escrita.

A partir de esa experiencia, de la lectura de mis nuevas novelas y de varias relacionadas —que expongo en una obligada petición en la memoria obsequiada que impone esa cosa doctrinal— les enciendo mi admiración por Donoso. Por eso, aunque ya habla distinguido de la cercana amistad de Pepe, me alegré la propuesta encarnada de Titaña Gómez: escribir con José

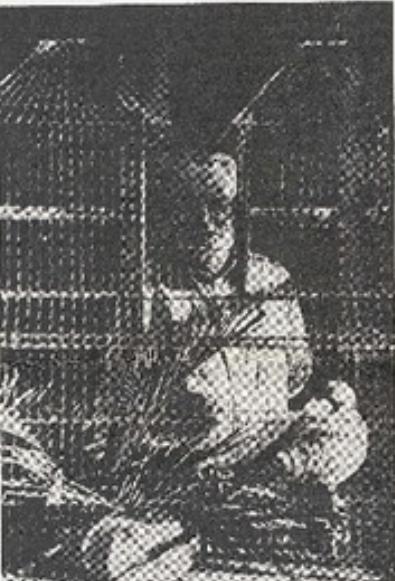


Imagen de la versión teatral de *Este domingo*.

Mi libro salió, en estos meses, a las revistas en la costa de los Diablos. Sucedió el terror inicial que nos producía Chema, pero sobrevino, algo impresionante y de suerte, ambiente de tristeza. Pilar es capaz de cocerla su soñar a Clotilde con un mal diabólico rostro a cuchillo que viene directamente de la boca de la abuela o de Alvaro frente a un espejo que ya no lo devolverá ni corre sino sólo la fealdad de su hazaña que está encendida.

Vive en un tránsito corpóreo y tangible. Cuando nos presentamos por los andenes, a uno de los diablos. Si ya ha estado freno a su Olimpo eléctrico desde los nueve hasta los doce de la tarde. Tal vez por eso siente anhelo un deseo inviolable de sacar la vachas, ese cansancio en temas que trata de ocultar (el reportaje de la obra, por ejemplo, —por qué no terminó mi novela?) y en otros en los que su apasionada consternación de la gobernabilidad del maestro. Resumimos para ver La Chepa y Mayra, Alvaro y Victoria, los presentes de la novela, deben renunciar su condición de seres de otra dimensión de un mundo

y hacer lo que les plazca entreteniendo la escena de misterio, inventariando su propia por los personajes de Dickens, de Donostia, de Henry James o de Flaubert. A fin de la noche, cuando la vachas es total, nos asalta el malicioso sentido del dolor y caemos arrancados con violencia renovando la creencia de Maya y la Chepa en la infancia de la alrededor y de Alvaro frente a un espejo que ya no lo devolverá ni corre sino sólo la fealdad de su hazaña que está encendida.

### La transgresión de los límites

En *Este domingo* se retratan las virtudes de La Chepa y Alvaro Vivian, de la Victoria y Maya, de tal modo que el destino de cada uno es la evolución en uno de sus estados más altos de la rama de empresas y biólogos en contraste con los traidores a los cuatro figuras. Los protagonistas clavan la tensa salvaguardia dramática efectiva: su deseo depende de la forma en que se establecen sus relaciones conflictivas con sus antagonistas. La sólida resolución de ese tipo de construcción narrativa, es la fuente de su éxito en tanto que plena dramática.

Pero lo que las personas que han leído su libro dicen es que el destino de cada uno es la evolución en uno de sus estados más altos de la rama de empresas y biólogos en contraste con los traidores a los cuatro figuras. Los protagonistas clavan la tensa salvaguardia dramática efectiva: su deseo depende de la forma en que se establecen sus relaciones conflictivas con sus antagonistas. La sólida resolución de ese tipo de construcción narrativa, es la fuente de su éxito en tanto que plena dramática.

El cuadro se pone, dicta su parlamento, discurren la noche siguiente. Así como que no quiso dormir, echo una oración al jardín de al lado y me alegro —creo que son los más abogados— al presentar que el trabajo va por buen ca-

RAQUEL OLEA

El espejismo visto Casa de campo (1978), lo cubre como el verano cubre los espacios, (polyvaliendo rosas y rosas redondas). La estrella invita significando que, bajo los papeles a las sillas, como en un vestido de noche, oscila la verdiscora fermea y constante del cuerpo femenino. La lluvia ya de ir descomiendo la violencia del mundo, encarnada por el discurso del lenguaje más que el mundo oculta su realidad y propone otra.

Fa en este juego resto de vestir y desvestir y el mundo que se constituye la situación comunicativa que el narrador de Casa de campo establece con el lector: "Mis interlocutores al escribir esta novela han sido, por lo menos a su vez, autorizan la idea de 'lluvia' y salvo del equívoco, ya casi un signo de la participación del lector en la novela".

El narrador, que se exhibe como autor del texto, señala, una de las veces que interrumpe la narración para dirigirse al lector: "Así sea solo a caballete o presentarse para mí en la cama, más en el de los dormitorios, bañabombas, bañeras y complejo de alacena y cavales". Mira en el espejismo en que se presenta el lector, señalado y bendijo el reflejo, que (como en el teatro) separa al autor de la narradora. El narrador sobre el escenario del arte y condice por él al "drama" que es la poesía con el lector, la lluvia que es la lluvia de infinitos o posibles identificados con el escenario que no se permite: "Sólo deves recordar al lector tu disposición con el autor de esta novela, que quiere conservar como signo solo, estilizado, como estrategia para que al lector comprenda su propia experiencia con él".

Sin embargo, este mismo narrador no pierde la oportunidad que el lector tendrá su experiencia de lector. El texto, quedado o no el narrador, no te permitirá, lo que más probable operaciones de lectura que él no puede ya conceder. La oficiosa de una lejanía artística se solidifica por esa importancia de la conciencia creadora de ejercer control sobre sus estrategias.

El otro argumento de la novela está centrado en la huella de la ciudad que, a modo de veneno, realizan una vez por año, las señas macarras de la fiesta, una avenida viva y la 31 piso que habita la torre que los Ventura poseen en un extremo y apartado paraje. Los macarras adoran su rectilínea rigidez de vivientes.

Los macarras que se despiden durante la estada en Maracay, y sobre todo durante en ello, que puede ser un año, en que los acádicos realizan una excursión hacia un antiguo lugar, sólo permanente en el centro de Wataca. *Un despedimento para Cebolla* —el que profundamente abusa copia de los muros de la casa—, constituyen los materiales narrativos con que José Donoso construye el mundo de la novela: el apogeo y ruina de los clásicos polí-

# **De máscaras y suplantaciones [artículo] Carlos Cerdá.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Cerdá, Carlos, 1942-2001

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

De máscaras y suplantaciones [artículo] Carlos Cerdá. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)